

encuentra más sólido y competentemente expuesto en los buenos manuales de Sagrada Escritura.

J. M.<sup>a</sup> CASCIARO

HEINRICH SCHLIER, *Problemas exegeticos fundamentales en el Nuevo Testamento*, Madrid, Ediciones Fax, 1970, 509 págs.

La presente edición española está hecha sobre la segunda del original alemán "*Besinnung auf das Neue Testament. Exegetische Aufsätze und Vorträge*", editado en 1967. Contiene veinticinco temas que recogen conferencias y artículos del autor en los últimos años. "Son de carácter diverso. Un par de ellos plantean unas consideraciones fundamentales para la labor de exégesis; la mayoría de ellos se ocupan de un tema teológico siempre que de él se hable en el Nuevo Testamento o en alguno de los escritores neotestamentarios" (pág. 503).

Los dos primeros temas están dedicados al estudio de la teología bíblica. Hablan de su importancia para la teología dogmática y muestra cuáles son las relaciones entre una y otra teología. Hablan también de las condiciones que han de concurrir para que una teología bíblica lo sea realmente. Entre otras cosas dice el A. que la "interpretación es, cuando se trata de interpretación objetiva, no sólo de un fenómeno técnico, sino de un fenómeno vital. Quien ha interpretado el Nuevo Testamento con todos los medios de la ciencia filológico-histórica y no se ha fiado en esto del criterio de la experiencia fundamental, partiendo de la cual habla el Nuevo Testamento —es decir de la fe—, éste no llegará nunca a comprender la realidad que halla su expresión lingüística en el Nuevo Testamento" (pág. 17). Insistiendo en la misma idea, se habla más adelante de cómo "la franquicia necesaria para la historia que se dirige a nosotros desde el Nuevo Testamento es la fe. En ella marchamos por un camino en el que la Iglesia nos sale siempre al encuentro con antelación a esta historia, para volverla a encontrar otra vez" (pág. 18).

Se abordan después dos temas relacionados con la interpretación de la Escritura. "Tanto el sentido, dice el autor, como el proceso de toda la interpretación dependen del texto que se interpreta; lo primero será pues poner en claro ante todo el carácter de nuestro texto, del texto de la Sagrada Escritura" (pág. 53). Subraya cómo el valor de los hechos históricos transmitidos está sobre todo en lo que Dios quiere expresar a través de ellos. "Meta de la interpretación debe ser la percepción de la exigencia de Dios que se da con la Escritura y en la Escritura. Pues esta exigencia, esta demanda, esta pretensión, y nadie más que ella es la verdad de la Escritura. El encuentro con ella constituye la verdad. Hacer que progrese su comprensión a partir de la Escritura significa hacer que acontezca la verdad" (pág. 75). En algún momento resulta poco clara su valoración de la historicidad del Nuevo Testamento, Este pasaje, sin embargo, aclara su pensamiento al respecto: "La existencia del evangelio de Juan al lado de los evangelios sinópticos nos muestra de manera insoslayable que para la Iglesia primitiva la verdad del hecho de

la Revelación tiene relación de dependencia con su historicidad real (*Geschichtlichkeit*), pero no depende de la historicidad como ciencia (*Historizität*) o de la facticidad de lo narrado" (pág. 77). En relación al mito rechaza de plano que se dé en el Nuevo Testamento: "El kerigma más antiguo anuncia pues hechos que, a su entender, son históricos concretos y están relacionados con una historia concreta de la salvación. A estos hechos concretos pertenece también la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos" (pág. 98). Lo más que se puede admitir es que el lenguaje del Nuevo Testamento haya interpretado "mediante el uso crítico de mitos o fragmentos míticos, el acontecimiento de la revelación que se ha realizado ante la fe, como plenitud del hecho salvífico paleotestamentario, por razón de la Resurrección y a la luz de este hecho" (pág. 105).

Siguen cuatro temas relacionados de algún modo con el hombre y su existencia. El primero, "El hombre en el gnosticismo" no es realmente un tema bíblico, aunque se refiera de modo tangencial al Nuevo Testamento. Los otros sí entran de lleno en al temática neotestamentaria. Afirma el A. que "la revelación de Dios, en la que se funda la existencia cristiana, tuvo lugar en la historia humana y fue por sí misma una revelación concretamente histórica. Es su aparición en Jesucristo. La existencia cristiana se funda en Cristo. Si tratamos de verter el concepto "existencia cristiana" en el lenguaje del Nuevo Testamento se podría escoger, como la mejor, la fórmula paulina ἐν χριστῷ Ἰησοῦ εἶναι ο ἤν: "ser en Cristo Jesús", o "vivir". Existencia cristiana es existencia en Cristo, en quien se ha revelado y se mantiene revelado en la historia" (pag. 150). Explica el autor cómo ese vivir en Cristo se realiza a través de la fe, la esperanza y la caridad. Dedicar luego un amplio capítulo a la esperanza. Basado en los escritos joanneos y paulinos especialmente, afirma que "la esperanza caracteriza esencialmente la existencia cristiana" (pág. 167). "Allí donde la existencia cristiana no se halla en tensión de esperanza respecto de Dios, se corre el riesgo de peregrinar mendigando no sólo los placeres de la carne, sino también los de la avaricia, el apetito desordenado en el poseer de cualquier especie que sea, y también y con preferencia a otras cosas en la 'evagatio mentis' en un vagabundeo mental cuyos síntomas son la facilidad de palabras en una conversación huera, la insatisfacción nunca harta de novedades, el dar rienda suelta a la dispersión por muchas cosas y lugares, la infatigabilidad y la falta de paz, y también la inconsistencia de la decisión, la sujeción al propio humor, la inestabilidad, el vagabundeo apátrida de quien se siente desarraigado" (pág. 178). "La esperanza está indisolublemente unida a la alegría, al gozo; donde no hay esperanza anida la tristeza (I Tes. 4, 13). De los cristianos se dice que aman en Jesucristo sin haberle visto, y creen ahora en El sin verle, 'rebosando en El de alegría inefable y gloriosa...' (I Ped. 1, 8s)" (pág. 179).

Los temas noveno y décimo se dedican a los demonios y a los ángeles. Con claridad y decisión va exponiendo el A. los argumentos escriturarios que fundamentan la existencia de los espíritus del mal, así como su acción nefasta y la necesidad de combatirlos. En el tema de

ángeles muestra por el Nuevo Testamento que se puede conocer su naturaleza y sobre todo su preciosa cooperación a la salvación de los hombres. "Como poderes de la vida y luz celestiales tienen su naturaleza más íntima en el júbilo de la visión de Dios, realizan la liturgia de la conservación de la creación y de las creaturas ante la presencia de Dios. Su servicio brinda a Jesús en sus días sobre la tierra defensa y solaz. De su boca, de la boca de los testigos celestiales que rodean su sepulcro, surge el mensaje de salvación más antiguo. Están al servicio de la misión y el apostolado. Próxima a ellos se halla la Iglesia congregada sobre la tierra para el culto, cuyas comunidades y fieles tiene un ángel en el que está vueltos hacia el Dios y Señor. Los ángeles son anunciadores y voceros de los juicios de la historia y operan en ellos. Aparecen como la gloria del Señor que ha de venir y le sirven también en la última decisión. Velan eternamente sobre la ciudad celestial" (pág. 221).

A continuación estudia el tema de la unidad de la Iglesia. Tan importante es esa unidad que "menospreciarla es menospreciar a la Iglesia, que o es una o deja de existir" (pág. 226). "La unidad de la Iglesia tal como la entiende el Nuevo Testamento, tiene su fundamento y razón de ser en el único Jesucristo, en quien se ofrece Dios en la virtud del Espíritu. Por medio del evangelio la proclama e invita a que se entre en ella, sella a los llamados a la unidad de la Iglesia mediante un único bautismo y afirma renovadamente esta unidad mediante la única Eucaristía. Al servicio de este evangelio están el único ministerio y, a su modo, los dones libres del único Espíritu. Así es como se origina el único Pueblo de Dios y el único Cuerpo de Cristo" (pág. 236).

El tema siguiente trata del Estado en el Nuevo Testamento. Se fija especialmente en Jn. 18-19 para elaborar unas ideas sobre el poder político, que después corrobora con otros autores neotestamentarios. Siguen otros temas sobre la predicación del bautismo de Cristo, la llamada de Dios y la ascensión. A continuación, los temas decimo-sexto al vigésimo giran en torno a la teología del Cuarto evangelio. Primero habla del mundo y del hombre, después del Revelador y su obra. "Según el evangelio de San Juan, no hay multiplicidad de revelaciones, sino una única revelación: Jesús mismo y en Él, Dios..." (pág. 344). Trata también del Espíritu y la verdad en San Juan. El último tema de la teología joannea lo dedica a la fe, conocimiento y amor. Analiza la íntima relación que existe entre fe y conocimiento, pasando luego al amor. "Fe, conocimiento y amor se hallan íntimamente concatenados a partir de su origen" (pág. 391).

Los temas que siguen se centran en la teología paulina. Primero habla de los nombres de la Iglesia en San Pablo. Destaca tres principales: Pueblo, Cuerpo y Templo de Dios. Aunque "es cierto que estos grandes nombres sólo nos ofrecen alusiones a su naturaleza; nos abren, por así decirlo, sólo perspectivas en torno a algunos rasgos esenciales. De todos modos estas referencias nos muestran asimismo, según San Pablo, lo múltiple de su naturaleza y cuánto hay que reflexionar sobre estos puntos, si queremos hacerle justicia" (pág. 410).

Concepto histórico-salvífico de "doxa" y conocimiento de Dios son los temas siguientes, que con la naturaleza de la parénesis cristiana cierran los capítulos dedicados a San Pablo. En todos ellos se pone de manifiesto la riqueza de contenido de la teología paulina, aunque en algunas ocasiones la exposición del autor se hace complicada y un tanto oscura, debido quizá a la dificultad misma de los temas en sí, o por deficiencia de la traducción.

Finalmente tenemos un interesante estudio de Jesús y la Historia en el Apocalipsis. En él se nos muestra cómo el sentido de la historia está en Cristo, el único capaz de abrir el libro y soltar sus sellos. "En este mundo de la historia los hombres tienen que "convertirse", nos hace saber de continuo el vidente... Todo nos impele a no ser conformistas en el sentido inocuo de algo intramundano, sino en el sentido de romper con los caminos por los que volvimos la espalda a Dios y de volver nuestro rostro hacia El; se trata de que nos "convirtamos". A esta conversión, que tiene lugar en la entrega al Vencedor, pertenece y le es esencial una visión nueva" (pág. 497s).

El libro resulta en su conjunto una obra interesante para el estudio del Nuevo Testamento, especialmente en aquellos temas que afrontan los problemas modernos de exégesis, consiguiendo darles una solución valedera dentro del marco de la doctrina católica.

ANTONIO GARCÍA MORENO

JOSÉ CABA, *De los Evangelios al Jesús histórico*, (Introducción a la Cris-  
tología). Madrid (BAC n.º 316), 1971, 405 pp. más índices.

Este libro forma parte de la colección "Historia Salutis", serie de monografías de Teología Dogmática, destinada especialmente a los cursos superiores (Licenciatura y Doctorado) de Facultades Teológicas. La colección está dirigida por los profesores J. Solano, J. A. Aldama y C. Pozo. El libro que reseñamos comprende dos partes distintas: la primera, "cuestiones preliminares en torno a los Evangelios", se adapta al género clásico de manual de introducción, especial a los Evangelios. En algo más de 150 pp. se hace una síntesis de la historia del problema crítico de la historicidad de los Evangelios (cap. I), de la doctrina del Magisterio sobre la historicidad de los mismos (cap. II), con especial detenimiento en la génesis del texto conciliar de la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (que constituye la aportación quizás más valiosa de esta primera parte) y en la enseñanza de la Instrucción de la P. C. Bíblica sobre la veracidad histórica de los Evangelios (de 21-IV 1964). Termina esta primera parte con un largo capítulo III acerca de los autores de los cuatro Evangelios canónicos.

La segunda parte (pp. 158-405) constituye el empeño más difícil del trabajo, al intentar una sistematización completa de los diversos estudios de crítica literaria, crítica formal y crítica redaccional, llevados a cabo por los más dispares especialistas católicos y protestantes. Esta segunda parte está concebida como un proceso ascensional desde